

Tres obras de Costa du Rels

Por Juan Siles Guevara

El embrujo del Oro

Compuesto por ocho cuentos y de una especie de introducción titulada “La Puna”, a la cual define como “la tristeza hecha tierra”. Esa puna disputada por el viento y el sol y la noche, y que sirve de escenario a los cuentos de Costa du Rels.

El sol

479 españoles mandados por Francisco Pizarro avanzan por el Tahuantinsuyo, rumbo al Cusco. Llegan a la ciudad imperial, asiento del fabuloso Dorado, y se reparten su abundante oro. Entre los conquistadores está el rubio joven, Pedro del Barco, quien se enamora de una de las vírgenes del sol, Coyllor Ttica, la cual, transformada en su amante, lo incita a ganar el gran sol de oro de Coricancha que en suerte le ha tocado a Mancio Sierra de Leguízamo. Pedro del Barco gana el sol, pero Francisco Pizarro le ordena destruirlo y lo envía a Jauja. El conquistador, incitado por Coyllor Ttica, se fuga del Cusco. Perseguidos, ambos amantes se dirigen al lago Titicaca, donde hunden al sol de oro y se salvan.

La condesa de Orb

Un grupo de buscadores de minas recorren Sud Lípez. Uno de ellos, herido, se refugia en Collpa, un caserío arruinado. Allí, el cura Gómez, para entretenerlo durante su convalecencia, le presta un manuscrito del siglo XVIII donde se lee la historia de Orb.

El joven don Baltasar de Mogrovejo es nombrado agregado en la Embajada de España en París. Galante e inexperto, cae en manos de un usurero, Lafinaudy, quien termina por hacerlo casar con su supuesta sobrina, Isolina. Al saberlo su padre, lo deshereda y Baltasar, con su mujer, pasan a Lima y de allí a Potosí, donde Baltasar, conde de Orb, pasa a desempeñar las funciones de superintendente de la Casa de la Moneda, mientras Isolina se ha transformado en una mujer ambiciosa que le reprocha constantemente a su marido el no ser ricos.

Una cantidad de monedas falsas cubre a Potosí. Nadie puede descubrir de dónde provienen, hasta que el conde de Orb descubre que la fabricante es Isolina y su amante, un rudo mocetón trabajador de la Moneda. Acorralada, Isolina confiesa al conde que jamás fue su matrimonio verdadero y, forzada por el conde a elegir entre el dinero y su amante, elige al dinero, pero su amante, despechado, la mata ante los ojos del conde de Orb. Después, nunca más se supo de las riquezas que acumulara la condesa de Orb.

Caballeros de los Andes

1889. En el siniestro camino de Challapata a Potosí, Yocalla era el último tambo, a 4100 metros de altura. Cristóbal Quespi, el tambero, piensa recogerse, pero llega Estévez, un fuerte mestizo y rescatador clandestino, quien está pasando a Potosí en un caballo negro. Un poco más tarde, en un caballo blanco, llega un español, Cabralín. Ambos viajeros duermen. De pronto, Estévez despierta y escucha a su compañero monologar entre sueños. El español va a Potosí en busca de un tesoro dejado por sus antepasados. Cabralín lleva en su pecho una bolsita que debe encerrar el derrotero del tesoro español, quien tendrá que compartir el tesoro con él. Y, agitado, se duerme. A las nueve de la mañana, Estévez despierta. Está nevando. El español partió al amanecer. Estévez rápidamente se prepara a seguirlo. Lo sigue. Por fin lo divisa. Lo alcanza, pero el español parece muerto. Estévez le roba la bolsita y se aleja, pero Cabralín lo sigue implacablemente. Nadie supo más de ellos, aunque la leyenda los sigue viendo uno tras otro incansablemente: es la muerte tras la codicia. ¡Caballeros de los Andes!

La Buena Suerte

Don Álvaro Trigueros es un pobre profesor potosino casado con Conchita, una arequipeña. Nunca pudo escapar a la miseria. Debe los alquileres y, para evitarle un bochorno, el director del colegio le ofrece una gran habitación que fuera antiguamente la sala capitular de los betleemitas. Instalado con su familia allí, un día, al limpiar la enorme chimenea de la sala, Trigueros descubre un tragaluz. Su mujer, antigua lectora de novelas, se entusiasma y no para hasta explorar a dónde conduce el tragaluz. Cuando Trigueros, preocupado, desciende a buscarla, encuentra un fabuloso tesoro y a su mujer loca.

Don Genaro Subicueta es un cateador por jubilarse, sin embargo, quiere hacer su última cata en la cordillera de Yana Lique. En donde, muchos años atrás, encontró indicios prometedores. Comunica su hallazgo a un joven y éste pide la mina, y luego ambos se dirigen a Yana Lique, acompañados por un indio fiel. El joven se queda abajo y don Genaro le envía, antes de desaparecer, una muestra de plata pura.

La Miskki-Simi

En medio de la puna se levanta Uyuni. Sus gentes llevan una vida terrosa. Allí arriba de Cochabamba, un joven veinteañero, Joaquín Ávila, descendiente de los condes de Echalar, va a trabajar a la Aduana. Melancólico y triste, añora a su novia y su tierra. Un día aparece en el pueblo una chola veinteañera, bella y garrida, de una boca frutal. La llaman la Miskki-Simi, la de la boca dulce. Rápidamente conquista a Ávila, quien se amanceba con ella y, poco a poco, va destruyendo su vida. Ávila pierde el

empleo por malos manejos para satisfacer los caprichos de la Miskki-Simi y, años después, no es sino un espectro del joven lleno de ilusiones que llega un día a Uyuni. La Miskki-Simi lo ha abandonado.

Yellow Mine

Dos hombres discuten: el tosco gringo, Bob Mahonny, dueño de la Yellow Mine y su ingeniero, Paco González. González le cobra una regalía que Mahonny le prometiera tiempo atrás, pero éste se la niega. Mahonny hace casi un año que está frente a su mina de estaño que está en boya. Vive con su amante, Fanny, quien se ha enamorado de González y, finalmente, llega a ser su amante. Mahonny y González disputan y González se va. Fanny, desesperada, también escapa en su siga. El filón de la mina va desapareciendo. Mahonny se entera de todo en una tarde y baja, siniestro, a reencontrar a su filón.

El tesoro del conde de Carma

Don Ventura Coromínola es un modesto funcionario público. Vive con su sobrina Rosa y es avaro. Su bonita sobrina enamora secretamente con Nicolás, el corchete del ayuntamiento. Don Ventura descubre en un sótano el tesoro del conde Carma. Su sobrina baja a ver las riquezas con su enamorado y don Ventura mata a Nicolás, creyendo que le venían a quitar su tesoro. Su sobrina se desvanece.

Narraciones de la puna y sus gentes embriagadas tras el oro. Algunos de sus cuentos fueron de los primeros dentro del criollismo boliviano, como “La Miski Simi”, obra maestra de la cuentística nacional que relata el trágico encolamiento de un joven, o “Plata del Diablo” y “Yellow Mine”, que apuntan al sino trágico que persigue a los mineros, sino trágico que acompaña también a la riqueza súbita (“El sol”, “La condesa de Orb”, “La buena suerte”, “El tesoro del conde Carma”). Todos estos cuentos están concebidos dentro del molde realista, mientras que “Caballeros de los Andes” es todo un precursor del realismo mágico. La obra se enriquece, además, por una prosa de ática elegancia.

Félix Avelino Aramayo y su época

Félix Avelino Aramayo nace en París el 23 de junio de 1846. Hijo de don José Avelino Aramayo y doña Coloma Vega. Era el mayor de cuatro hermanos: Félix Avelino, Carlos, Luis y Emilia. Se crió en el ambiente patriarcal de San Joaquín, hacienda y mina. A los 17 años (1863) volvió a Europa en compañía de su padre en viaje de negocios. Estudió en Inglaterra. En 1866 regresa a Bolivia siendo ya casi un hombre. Se asocia a los negocios de su progenitor e impulsa el bismuto. En 1867 está nuevamente en Europa. Visita Londres, París, Dresden, Colonia. Vuelve a América. Se detiene en Chile, donde tiene parientes, y luego pasa a Bolivia, en donde comienza a desplegar una actividad asombrosa:

transporta mercaderías, crea una sociedad minera, trata de impulsar una empresa para tender un ferrocarril de Arica a La Paz. Caído Melgarejo, acompaña a su padre a Europa, pues don José Avelino ha sido nombrado agente financiero de Bolivia en Londres. Regresa a Bolivia y ayuda con entusiasmo a los gobiernos de Ballivián y Frías, mientras sus empresas mineras se consolidan definitivamente.

La injusta guerra del Pacífico lo sorprende en Tupiza y, allí, ayuda a formar la 5ta división. Luego, viaja al norte y forma parte de la delegación boliviana a las fracasadas conferencias de Arica, que dejan una honda huella en su ánimo. Así, muchos años más tarde, Félix Avelino Aramayo decía: “las conferencias de la ‘lackawana’ me han dejado imborrable y dolorosísima huella en el alma. Allí los chilenos me enseñaron, y con cuánta dureza, a ser boliviano, nada más que boliviano, y a propugnar porque fuese algún día Bolivia una nación cohesionada, fuerte y próspera, si no, ¡cuántas humillaciones aún nos esperan!”. Después Aramayo se retira a la vida privada. A fines de 1880 contrae matrimonio con la señorita Elena Zeballos. En abril de 1881 viaja sólo a Nueva York a tratar de formar una compañía minera con los norteamericanos. Luego pasa a París, donde alcanza a ver a su padre vivo, pues don José Avelino Aramayo muere el 1ero de mayo de 1882. Vuelve a Bolivia en 1883 y permanece en ella hasta 1888.

Desde 1888 a 1897, Aramayo vivió en París, luego viajó a Londres, en donde se hizo cargo de la Legación boliviana. Permaneció en Londres hasta 1903, [año] en que renunció a raíz de discrepancias con Montes. Durante su gestión diplomática, cuatro grandes problemas ocuparon sus energías: lograr un acercamiento estrecho con Argentina; rechazar a Brasil del acre; llegar a una paz honorable con Chile e impulsar la construcción de ferrocarriles en Bolivia. Problemas en los cuales tendrá éxitos y fracasos.

Enemistado con Montes, viaja por Europa y regresa a Bolivia a vigilar sus prósperos negocios mineros sin descuidar por un instante el estar atento a lo que ocurre en Bolivia. La primera guerra mundial da nuevos impulsos a sus negocios. La caída del partido liberal y la ascensión del triunvirato en el cual figura Escalier –emparentado con él– hace que nuevamente vuelva a funciones diplomáticas. De 1920 a 1926, además de presidir de la delegación boliviana ante la Liga de las Naciones, tiene a su cargo la delegación boliviana en París. Son días de satisfacciones, el gran mundo pasa por sus salones y recibe la Legión de Honor. En 1926 sufre un primer ataque de hemiplejía. Renuncia a su cargo y se refugia en Haizura, cerca de Biarritz, en donde muere en 1929. “Duerme su último sueño en el cementerio de Monmartre en París, debajo de un puente de hierro por donde pasan trenes a altas horas de la noche. Ese trueno intermitente que él anheló con tanta vehemencia retumbara en todos los ámbitos de su país, no lo perturba, por cierto. Ruido familiar del progreso, del progreso al que Aramayo contribuyó con tanta fe y tanto calor, ruido de la vida que él tanto amó, como lo aman los corazones fuertes: con señorío”.

A Costa du Rels biógrafo no hay que pedirle rigurosa exactitud en los pequeños detalles. Él sabe, con André Maurois, que el biógrafo debe agotar la documentación para olvidarla en el momento de escribir; que el autor debe asumir el papel del personaje; que debe actuar y sentir como su biografiado. En suma, escribir una biografía desde dentro. Siguiendo las ideas de Maurois, Costa hace abundante uso del “leitmotiv”, que en la vida de Aramayo es el espíritu de san Joaquín, la hacienda mina de donde surge la prosperidad inicial y la unidad de los Aramayo.

Costa du Rels biógrafo es, ante todo, un escritor. Un escritor con maduro manejo de la técnica literaria que mezcla con sabiduría las descripciones, las reflexiones, los fragmentos documentales y ciertas dosis de imaginación, logrando, como resultado final, una atmósfera matizada, sugerente, propia de la creación pura.

Los Andes no creen en Dios

Uyuni, casi a 4000 metros de altura sobre el nivel del mar. Paisaje hostil al hombre y reino del viento en medio de salares y montañas mineralizadas. Allí, Clotilde Esquivel instala un prostíbulo de chilenas, unidas todas por una grave culpa que expiar. Clotilde Esquivel, enloquecida por los celos, hizo que su amante español, Celso Carrillo, matara, y por eso él fue luego ajusticiado. Rosa Pinto fue amante de un sacerdote. Irma, otra de las asiladas, mató a su padre convertido en su amante en la cama, y así sucesivamente cada una de las cortesanas: Anita, Boba, etc., tenían en sus espaldas una historia terrible que expiar. Clotilde –Clota– ha concebido como una penitencia, para alcanzar la gracia y la salvación, entregar el cuerpo y negarse al placer. El prostíbulo es austero, se bebe poco y las visitas son solo hasta medianoche. Sin embargo, la discreción y el interés de la charla de Clota lo hace atractivo, y el lupanar es visitado discretamente por las autoridades lugareñas: el subprefecto, el juez, el jefe de policías, por los arcángeles –cateadores y geólogos de minas– que prefieren ese lugar controlado a las chicherías con sus mujeres fáciles y, generalmente, enfermas.

La prosperidad del prostíbulo concita las iras del cura de Uyuni, don Pedro Palacios, y las de Tina Tovar, histérica y frustrada mujer del Juez de Uyuni, fundadora de la Legión de hijas de santa Catalina de Siena. Y el tiempo pasa. Uno de los arcángeles, Jimmy Figueredo, se enamora de Irma, una de las asiladas. Se casa con ella y se marchan. Un día llega a Uyuni Perkins, el primer pastor protestante, quien visita el prostíbulo de Clota y se siente fascinado por el proyecto de salvación eterna preconizado por la Esquivel para sus hetairas. Se enamora de una de ellas, Rebeca, y se casa con ella para asegurar así su salvación. El matrimonio de Rebeca fue un escándalo mayúsculo. “El Burdel y el Anticristo, hermosa unión”, fue el comentario de Tina Tovar.

Otro día llega Malvina, sobrina de Clota, quien viene a curarse de su tuberculosis en las alturas de Uyuni. Malvina es, en realidad, hija de Clotilde y Celso y, en consecuencia, hay una nueva razón para

que el alcalde Pedro Carrillo –hermano de Celso– proteja el burdel. Entre Malvina y Leo Calvi –hijo del jefe de estación– se inicia algo parecido a un romance. Malvina es asediada también por el juez y el jefe de policía, Rogelio.

Y el tiempo sigue pasando. Pasan los carnavales con su cortejo de bailes, borracheras y orgías. Bolivia plantea ante la Liga de las Naciones que Chile le devuelva al mar que le arrebatara en una guerra injusta. En cada ciudad o pueblo boliviano deben organizarse marchas multitudinarias en apoyo de la demanda. El cura y Tina Tovar deciden aprovechar la ocasión para destruir el prostíbulo de las chilenas, pues nada han logrado reclamando a las autoridades que, por una u otra razón, están ligadas a Clota.

Y llega el día de la manifestación, la cual, dirigida por Tina Tovar, termina arremetiendo a la casa de las chilenas, que es asaltada e incendiada, pese a la defensa de los arcángeles y otros amigos e incluso la intervención del Cónsul chileno. Clota muere de una pedrada en el asalto y es enterrada subrepticamente, mientras sus asiladas son recibidas por el cura, tardíamente arrepentido de haber incitado a las hijas de santa Catalina.

Entretanto, para hacer escapar a Malvina de la persecución del jefe de policía y del juez, Leo decide hacerla pasar por la frontera, que Chile había cerrado después de los incidentes de Uyuni. Leo y Malvina se extravían en el salar próximo y son rescatados por los hombres de un gentleman inglés, Sir Charles Henry. Leo, por una hemorragia de la enferma Malvina, se demora más de lo previsto. Su padre, desesperado por su desaparición –Leo es lo único que tiene después de un matrimonio fracasado– y ante una visita de un inspector, ¿real o imaginario?, de la Compañía –Leo ha sacado 500 bolivianos de la caja fuerte de la estación para cualquier imprevisto en su viaje con Malvina–, se mata.

Leo llega solo a tiempo para asistir a los funerales y Malvina muere poco después. Leo sin trabajo se hace amante de una chola, “La bicicleta”, y parece que se hundirá irremisiblemente, pero, un día, Rolkov –uno de los arcángeles– le muestra que su misión de joven es liberar a los pobres mineros de la injusticia en que transcurren sus vidas sin esperanza.

Con una técnica neorrealista, trama lineal interrumpida de cuando en cuando por breves flashback[s], Costa du Rels recrea el Uyuni minero, sus gentes y el ambiente de los años 20 del presente siglo. Frente a la indiferencia soberbia de los Andes, las vidas de la pequeña ciudad se entrelazan presididos por la temible *Ananke*. Sin embargo, más allá de los hechos terribles en los cuales del bien sale el mal, en que lo real y lo irreal se confunden, en que la duda de la existencia de Dios es permanente, parece que un hilo conduce secretamente a las vidas a su realización. Clota, que muere lapidada pero tranquila ante la evidencia de la gracia, parece ser el símbolo central de esta densa novela de ideas, escrita en un castellano de refinada elegancia crepuscular.